

Abderramán III, que emprendió la organización administrativa y política de la frontera, colonizando las tierras económicamente más productivas. Dentro de este proceso es en el que se integra la construcción de las atalayas, con una doble función de defensa (alerta ante incursiones cristianas) y organización territorial (labores de control policiales y fiscales de los pasos en las que se asientan). Las torres eran además el símbolo del poder del califato y cumplían las funciones estatales de articular políticamente el territorio situado a su alrededor.



Acuarela de Baldi, 1669

La pareja de atalayas Torrelodones-Hoyo aparece junta en los primeros datos que conocemos por fuentes escritas. Fernando Sáez, en un artículo sobre las atalayas de Madrid, publica un documento de 1275 que menciona la Torrecilla de Navahuerta y el Castillejo. Con el aumento de importancia de Madrid durante el siglo XIV, la ruta del puerto de Guadarrama (actual A-6) se potenció en detrimento de Somosierra. Sáez menciona otro documento de ese siglo sobre la torre de Torrelodones, bajo la cual había una venta. Su situación a medio camino entre Madrid y los puertos de la sierra motivaron que en el siglo XVI en la villa se instalasen varios mesones. La construcción del monasterio de El Escorial y los descansos que hacía Felipe II cuando se desplazaba a él terminarían de consolidarla. Nuestra atalaya debía llevar por entonces siglos abandonada al haber perdido su función y seguramente habría comenzado su ruina. En 1668 el pintor Pier María Baldi, que viajaba en el séquito de Cosme de Medici, hizo una acuarela de Torrelodones, en la que aparece la imagen más antigua que conocemos de la torre. Aparece rematada con cornisa amatacanada volado y almenas piramidales, creemos que posiblemente fue en este dibujo en el que se inspiró la restauración para reconstruirlos, pues en las fotos antiguas vemos la torre desmochada, sin matacanes ni almenas.

Hacia 1928-29, tras un derrumbe, la torre fue reconstruida por el propietario del terreno con en el aspecto actual, añadiéndole las ventanas, una escalera y una chimenea en el interior. La última obra fue en 1979, para tapar un hueco que había producido una bomba colocada el 3 de marzo, fecha de las primeras elecciones generales de la Transición.

Fotografía histórica.

De gran importancia en la investigación ha sido la localización de una serie de fotografías históricas inéditas de la torre, todas ellas anteriores a la reconstrucción de 1928-29. Esta intervención se realizó sin documentar el estado previo ni los elementos que se añadían nuevos, por lo que estas imágenes resultan valiosísimas.

Dos de ellas (un negativo y un positivo, que ilustran esta noticia) provienen de la colección de Javier

Pastor, quién además de ponerlas a disposición de la investigación ha tenido el gesto de donar los originales al Archivo Municipal de Torrelodones, donde se encuentran ya depositadas. Fueron restauradas magistralmente por Gerardo Kurtz, especialista en fotografía antigua, únicamente con métodos digitales, sin utilizar limpieza ni baño de ningún tipo, lo que ha permitido mantener intacto el original. Este procedimiento es muy importante de cara a la conservación del mismo, pues son elementos de gran fragilidad que así no sufren deterioro. La

tecnología permite hoy en día realizar este trabajo sobre la imagen digital, duplicada exactamente con alta resolución.

Javier Pastor, por su parte, está recopilando imágenes históricas de la torre (postales, grabados, acuarelas, prensa). Además de las dos fotografías indicadas, debemos mencionar otras dos facilitadas por Gerardo Kurtz, lo que hace el doble de las conocidas hasta el momento. Ninguna de ellas lleva fecha, pero todas son anteriores a 1929 (restauración) y su estudio nos permite proponer una secuencia cronológica para todas ellas en la que se aprecia la ruina progresiva del edificio.

Arqueología

El propio edificio nos puede dar mucha información sobre su historia, pero para eso debemos aplicarle el método de estudio arqueológico. Sin plantearnos una excavación, pensamos en realizar una prospección de materiales en superficie en el entorno de la torre y un análisis murario. Para ello solicitamos y obtuvimos este verano el correspondiente permiso de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid.

El entorno de la torre está muy degradado por el continuo paso de visitantes, por lo que los materiales arqueológicos son muy escasos, pero la prospección demostró que no está agotado. Los fragmentos cerámicos históricos son pequeños y escasos, abundando los atípicos procedentes de galbos, pero entre ellos hemos podido localizar producciones modernas y medievales, alguna de ellas probablemente andalusí. La clasificación de este material aún está en proceso, por lo que es pronto para ofrecer conclusiones.

Igualmente está en proceso la identificación de fases constructivas, aunque ya hemos realizado una propuesta previa que hemos presentado en noviembre en las X Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid. La aplicación del análisis de estratigrafía muraria nos ha permitido identificar varias fases constructivas y destrucciones en la torre. A través del estudio del alzado interior hemos localizado las líneas de mechinales de las tres plantas originales con zócalo colmatado según el esquema habitual. Creemos también que es posible que la torre originalmente fuese exenta, adosándose con posterioridad el